“No he venido a traer la paz, sino la espada”

Mt 10, 34-11,1

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

LECTIO DIVINA

Mirar al mundo con los ojos de Dios y amar lo que vemos con el corazón de Dios, alejarnos paulatinamente de nuestros propios esquemas y abrirnos a lo que Dios nos quiere decir.

No he venido a traer la paz, sino la espada.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: “No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la espada.

Jesús en muchas ocasiones saludo a sus discípulos ofreciendo la “Paz”, por tanto que nos diga en esta ocasión “No piensen que he venido a traer la paz”, nos impresiona, pero junto con ello, debemos meditar sobre a cual paz se refiere. Creo que no podemos vivir en paz, si tenemos problemas de conciencia, y Jesús no le trae paz a las conciencias de los hombres que favorecen las injusticias, Jesús no les trae paz a los corazones egoístas, Jesús altera a las almas soberbias. En efecto, ¿quien puede tener paz en su corazón cuando esta lleno de vicios?, Quien tiene paz en su alma si se pone en contra de las enseñanzas del Evangelio?. ¿Se puede tener paz con una vida deshonesta?

El que ama a su padre o a su madre más que a mí

He venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;

“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc. 8, 21). ¿Dentro de mi familia hay personas que no quieren saber nada de Dios?, ¿En mi casa todos vivimos la fe de la misma forma?. Hay verdades a las cuales no se pueden cerrar los ojos, esposos que se burlan de sus esposas por su fe o viceversa, hijos que contradicen la fe de sus padres o padres que se sienten traicionados en sus sueños cuando saben de un hijo o una hija que quiere seguir a Cristo.

Nos vamos a enfrentar padres con hijos o viceversa siempre que contradigamos el amar a Dios por sobre todas las cosas, y muy por encima del amor a cualquiera de sus criaturas, por sobre el amor a nuestros seres más queridos, y por supuesto, más que a uno mismo, porque en eso consiste el Primer Mandamiento. El Señor no nos esta diciendo que no amemos a nuestra familia, pero si nos esta aclarando que el amor a Dios viene antes que el amor a cualquier persona, porque quien ama a Dios, ama los hombres.

Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que salve su vida, la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a todo con tal de salvarnos y subió al Gólgota con el pesado madero. Si él estuvo tan dispuesto, nosotros sus discípulos; ¿estamos siempre y en todo lugar dispuesto a llevarla?, ¿estamos dispuestos a dejar nuestra comodidades por seguir al Señor?.

San Pablo, crucificado en Cristo dice: En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! (Gál 6,14). Esta es una frase que nos llega muy profundamente y junto con lo que nos dice Jesús “El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí” nos conmueve muy hondo, porque

amamos a Cristo y nos emociona ir tras El.

Seguir a Jesús, caminar junto a él, estar cada día cerca de él, imitar todos y cada uno de sus ejemplos, hacer una vida copiada de él en la nuestra, vivir absolutamente de su espíritu: “nuestra vida vive un cielo anticipado” (Beata Isabel de la Trinidad). Si logro comprender esto, puedo explicarme porque debo renunciar a tantas ataduras, a la familia misma, a la vida si es preciso, para que sea Dios quien viva en uno.

Bendiciones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant